

PRESENCIA DE LA NOBLEZA CASTELLANA EN EL REINO DE NÁPOLES

THE PRESENCE OF THE CASTILIAN NOBILITY IN THE KINGDOM OF NAPLES

Prof. Dr. Manuel Ladrón de Guevara e Isasa
Académico Tesorero

RESUMEN:

Comienza el artículo con una referencia histórica a la creación de los empleos de gobierno en los territorios italianos por los Habsburgo, concretándolos a la función de los Virreyes en Nápoles. Se hace mención a los más destacados linajes castellanos cuyos titulares desempeñaron esa alta función. Así aparecen como titulares de los más altos puestos de gobierno, como Virreyes, Gobernadores o Lugartenencias Generales, apellidos como: Álvarez de Toledo, Guzmán, Velasco, Guevara, Castro, Pimentel, Pacheco y tantos otros, que protagonizaron el supremo gobierno de los estados de Italia y de los restantes estados de la Monarquía Hispánica. Se hace una breve reseña biográfica de los más destacados virreyes de Nápoles procedentes de la nobleza castellana.

PALABRAS CLAVE:

Virreyes, Nobleza castellana, Linajes castellanos en Italia, Gobierno de los estados italianos.

ABSTRACT:

The article begins with a historical reference to the creation of government posts in the Italian territories by the Habsburgs, focusing on the function of the Viceroys in Naples. Mention is made of the most prominent Castilian lineages whose holders held this high office. Thus, the following surnames appear as holders of the highest government posts, such as Viceroys, Governors or General Lieutenancies: Álvarez de Toledo, Guzmán, Velasco, Guevara, Castro, Pimentel, Pacheco and many others, who played a leading role in the supreme government of the states of Italy and the other states of the Hispanic Monarchy. A brief biographical sketch is given of the most outstanding viceroys of Naples from the Castilian nobility.

KEYWORDS:

Viceroys, Castilian nobility, Castilian lineages in Italy, Government of the Italian states

El Reino de Sicilia era el territorio más antiguo incorporado a la Corona de Aragón como consecuencia de la ocupación de la isla por Pedro III en 1283, frente a Carlos de Anjou, lo que provocó las explosiones populares que desembocaron en las “Vísperas Sicilianas”.

La Corona de Aragón retorna con Pedro IV, considerándose inseparable el territorio a partir de Juan II. El parlamentarismo aragonés se utilizó como instrumento de gobierno en Sicilia, floreciendo esta Institución en época medieval, agrupando cerca de cuarenta lugares o tierras, bajo la presidencia del Virrey.

La institución de los Virreyes comienza con la figura de la reina Blanca de Navarra en 1409, desposada en segundas nupcias con Martín I, a la que sucederá el infante Don Juan de Castilla, hijo del rey Fernando el Católico. Es de destacar que los sicilianos voluntariamente se integraban en la Monarquía Hispánica, de forma que tanto el rey como sus representantes actuaban como Reyes o Virreyes de Sicilia y no de Castilla y Aragón.

Presencia de la nobleza castellana en el Reino de Nápoles

La llegada a Nápoles de Alfonso V de Aragón en 1443 se legitima por una herencia adoptiva, esto es, por la adopción por parte de Juana II, reina de Nápoles, realizada en 1421 a favor del Rey de Aragón.

Tras estas consideraciones previas, trataré de las Instituciones en Nápoles durante los reinados de la Dinastía Habsburgo.

Los Austria se encuentran con la posesión de un vasto y diferente conjunto de reinos y territorios, cada uno con sus propias instituciones y derechos. Esta realidad política plural suponía la existencia de muy diferentes estructuras de gobierno y administración.

El Emperador Carlos V mantuvo las estructuras propias organizativas de aquellos extensos territorios, y ante la imposibilidad de gobernar personalmente en todos al mismo tiempo, la solución de su representación la encontró en el antiguo sistema del vicariato, tradicional en el Imperio Germánico, en Italia y en el Reino de Aragón, solución que no era sino la continuación del sistema del Rey Católico.

Para ello, Carlos V había de buscar unos representantes de su poder real y de su propia persona: Virreyes o Gobernadores en Milán y en los territorios de rango no monárquico, y para organizar esta estructura de gobierno recurrió poner al frente de los Estados de la Monarquía Hispánica a los grandes personajes castellanos.

En Nápoles aparece la figura del Virrey detentando los grandes poderes, la representación política y administrativa y la Capitanía General o la representación militar.

Como novedad, se creó el Consiglio Colaterale, instituido por Fernando el Católico en 1507, con objeto de ofrecer un ámbito de representatividad propio, presidido por el Virrey, con funciones de gobernación, elaboración de pragmáticas, bandos, etc. Manteniéndose las grandes estructuras, el Parlamento, el Sacro Regio Consiglio, la Gran Corte de la Vicaría, como alto tribunal civil y criminal, la Tesorería Militar y la Casa Militar, la Regia Cámara de Hacienda y muchos otros órganos representativos.¹

¹ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE, . *El Gobierno de los Estados de Italia bajo los Austrias*:

La figura del Virrey, y cito a García Marín en su *Monarquía Católica en Italia*, cuando reflexiona sobre su cualidad representativa, afirma refiriéndose a su altísima función, que puede hacer en el reino todas las cosas como el mismo rey si estuviera presente.

Revisando los nombres de los Virreyes de Nápoles, así como los de Sicilia, de Cerdeña y de los Gobernadores de Milán, se pone de manifiesto de forma evidente el importante papel desempeñado por la nobleza castellana en las funciones de administración y gobierno.

Así aparecen como titulares de los más altos puestos de gobierno, como Virreyes, Gobernadores o Lugartenencias Generales, apellidos como: Álvarez de Toledo, Guzmán, Velasco, Guevara, Castro, Pimentel, Pacheco y tantos otros, que protagonizaron el supremo gobierno de los estados de Italia y de los restantes estados de la Monarquía Hispánica.

Por tanto, citar a todos aquellos que perteneciendo a los linajes históricos castellanos desempeñaron altos puestos en el gobierno y la administración de los estados italianos, necesitaría un espacio que excedería la disponibilidad del que tenemos en esta ocasión, por lo que me limitaré a tratar, solamente de los que fueron Virreyes en Nápoles.

Siguiendo un orden cronológico citaré a quienes pertenecieron a la más alta nobleza castellana y ocuparon el más alto puesto de representación y gobierno en el reino de Nápoles.

Durante el reinado de Fernando III de Nápoles (II de Aragón) fue nombrado Capitán General y lugarteniente del Rey en Nápoles, entre 1504 y 1507, Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa y de Terranova, conocido como el Gran Capitán.

El primer Virrey no militar fue Juan de Ribagorza, conde Ribagorza, que desempeñó el puesto entre 1507 y 1509. Fue su lugarteniente y le sustituyó como

Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Milán, (1517-1700). La participación de la Nobleza Castellana. Cuadernos de Historia del Derecho, nº 1, 25-52. Editorial Complutense. 1994

Virrey en octubre de 1509, Antonio de Guevara, IV conde de Potenza, del que hablaré mas adelante.

El linaje de los Castro, condes de Lemos, aunque oriundo de Galicia merece ser citado por la intervención destacada que tuvo uno de los Virreyes pertenecientes a esta familia en la fundación de una Institución que alcanzó un enorme prestigio en Nápoles, la Archicofradía o Real Hermandad de Nobles Españoles de Santiago de Nápoles. Se trata de Don Pedro Fernández de Castro y Andrade, conde de Lemos, que ejerció su virreinato entre 1610 y 1616 durante el reinado de Felipe IV, creando la Archicofradía en 1614, la cual se mantiene activa bajo la protección de los Reyes de España, que ostentan la dignidad de Hermano Mayor, desde entonces hasta nuestros días, conservando su sede desde entonces en la Basílica de Sangiacomo dei Spagnoli.

La Real y Pontificia Basílica de Santiago de los Españoles es el más importante emblema del largo Virreinato español en el Reino de Nápoles, y en ella se mantiene la antigua tradición de celebrar la ceremonia de imposición de insignias y hábito a los Caballeros de la Orden de Santiago.

En la Real Basílica, en la actualidad, con más fuerza si cabe que entonces, el corazón de España palpita en el corazón de Nápoles.

Otro linaje que dio varios Virreyes en Nápoles es el de los Toledo.

Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga, marqués consorte de Villafranca del Bierzo.

Fue Virrey de Nápoles desde 1532 hasta 1553. Murió en el cargo, siendo el virreinato más largo. Su imponente monumento funerario, joya del Renacimiento Europeo, en el que descansan sus restos junto a su esposa Doña María Pimentel y Osorio, se encuentra en el ábside de la Iglesia de Sangiacomo dei Spagnoli, de Nápoles.

Luis Álvarez de Toledo.

Hijo del anterior, quedó como Lugarteniente a la muerte de su padre en 1553.

Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba de Tormes

Fue Virrey de Nápoles entre 1555 y 1556.

Era sobrino del Virrey Pedro Álvarez de Toledo. Al término de su mandato le sustituyó interinamente en el cargo, durante los años 1556 a 1558, su hijo Fadrique Álvarez de Toledo y Enriquez de Guzmán, IV duque de Alba de Tormes.

Años más tarde, entre 1622 y 1629, fue Virrey de Nápoles su hijo **Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, V duque de Alba de Tormes**, Condestable de Navarra. Durante su gobierno, el 24 de diciembre de 1624, fue aprobada la primera regla impresa de la Real Cofradía de Nobles Españoles de Santiago de Nápoles.

El título de Almirante de Castilla quedó vinculado al linaje de los Enriquez a partir de Alonso Enríquez que fue nombrado Almirante Mayor de Castilla por Juan II en el año 1405 y permaneció así durante la Monarquía de los Austrias hasta la supresión de este oficio por Felipe V.

Estos Enríquez ocuparon relevantes puestos de gobierno en los Estados de la Monarquía, así citaré a **Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, IX Almirante de Castilla, duque de Medina de Rioseco**, que fue Virrey de Sicilia, Embajador ante el Papa Urbano VIII y Virrey de Nápoles entre 1644 y 1646.

A este linaje perteneció también:

Per Afán Enriquez de Ribera, I duque de Alcalá

Que fue Virrey desde 1559 hasta 1571, en que falleció en el cargo.

Su sobrino **Fernando Afán de Ribera y Enriquez, III duque de Alcalá**, fue Virrey entre 1629 y 1631.

Otro linaje castellano que desempeñó puestos de gobierno en la Monarquía y tuvo una larga presencia en Nápoles fue el de Guevara.

Antonio de Guevara, conde de Potenza

Virrey de Nápoles en 1509.

Era hijo de Pedro Vélez de Guevara, Señor de Oñate, y de Constanza de Tovar.

Presencia de la nobleza castellana en el Reino de Nápoles

Ocupó el cargo de Senescal Mayor de Nápoles, cargo que se daba al jefe o cabeza de la nobleza, especialmente en asuntos de guerra, denominándose también así al Mayordomo del rey.

Fue Lugarteniente del Virrey **Juan II de Ribagorza, conde de Ribagorza**, al que sustituyó en el cargo de Virrey, cuando aquel regresó a España en octubre de 1509.

Hijos de Pedro de Guevara y de su esposa fueron, Hernando de Guevara, conde de Valcastro; Iñigo de Guevara, marqués del Vasto; Juan de Guevara; Fernando Vélez de Guevara e Inés y Teresa Vélez de Guevara.

Medio hermanos de estos fueron, entre otros: Iñigo d'Avalos, I conde de Monteodorisio; Alfonso d'Avalos, IV marquese de Pescara; Rodrigo López d'Avalos, Leonor de Guevara y Blanca Vélez de Guevara.

Pedro Pacheco Ladrón de Guevara

Cardenal de la Iglesia Católica. Fue Virrey entre 1553 y 1555.

Iñigo Vélez de Guevara y Tassis (y Guevara), VIII conde Oñate y IV conde de Villamediana

Fue consejero de Felipe IV, Correo Mayor de España, embajador en Inglaterra y Roma y Virrey de Nápoles entre 1648 y 1653. Siendo embajador de Felipe IV ante la Santa Sede tuvo que acudir a Nápoles, procedente de Roma, por expresa orden real, para sofocar una revuelta popular, la revuelta de Masaniello. Tras recuperar el control del territorio y una vez restablecida la paz, fue nombrado Virrey.

Por la documentación que se conserva, sabemos de sus grandes dotes como diplomático, consiguiendo aunar los intereses políticos entre los diferentes grupos de poder, nobleza, clero y gobierno civil, allí imperantes.

Destacan también sus reformas para modernizar la ciudad de Nápoles, como la adecuación de plazas y vías principales, el saneamiento de su red hídrica, su proyecto sobre el puerto marítimo o las reformas emprendidas en el Palacio Real.

Por esa documentación, también sabemos de su exitosa trayectoria militar ya que fue el artífice principal de la recuperación de un reino sublevado, así como rechazar el ataque de las tropas francesas durante la guerra franco-española. Se le considera uno de los grandes Virreyes de Nápoles.

Entre los fondos del Museo del Prado, de Madrid, se conserva un dibujo a lápiz y pluma de considerables dimensiones, que representa la entrada triunfal en Nápoles del conde de Oñate, recreando la ceremonia de apertura del Palazzo degli Studi tras su victoria sobre los rebeldes.

Fueron sus hermanos: Pedro Vélez Ladrón de Guevara y Guevara, VI conde Oñate; Juan Vélez Ladrón de Guevara y Guevara, VII conde Oñate; Beltrán Vélez Ladrón de Guevara y Guevara, I marqués de Guevara y I marqués de Campo Real y de Monreale, que casó con una hija de su hermano Iñigo, de nombre Catalina; Felipe Manuel Vélez de Guevara, caballero de Santiago y de San Juan, y otros.

Fue el tercer hijo de Iñigo Vélez de Guevara y Tassis y de Catalina de Guevara, V condesa de Oñate. Heredó los títulos de nobleza tras la muerte de sus dos hermanos mayores. Casó con Antonia Manrique de la Cerda, hija de los marqueses de Aguilar de Campoo, con quien tuvo dos hijas:

Catalina, ya citada, que le sucedió en sus títulos, siendo IX condesa de Oñate. Casada en primeras nupcias con su tío Beltrán Vélez Ladrón de Guevara y Guevara, I marqués de Monreale, I marqués de Guevara y I marqués de Campo Real, títulos concedidos por su labor como Virrey de Cerdeña durante 1651 y 1652. Fueron padres de: Iñigo Manuel Vélez Ladrón de Guevara y Tassis, X conde de Oñate; Beltrán Vélez de Guevara, duque de Nájera; Antonio de Guevara, comendador de Abanella, María Antonia y Josefa María Teresa Vélez de Guevara.

Catalina, en segundas nupcias, contrajo matrimonio con **Ramiro Nuñez de Guzman, duque de Medina de las Torres**, Virrey de Nápoles, entre 1637 y 1644.

La segunda hija, de nombre Mariana, estaba casada con Juan Domingo Ramírez de Arellano, conde de Aguilar de Inestrillas.

Del linaje de los Guzmán, fueron Virreyes: **Enrique de Guzmán, conde de Olivares**, entre 1595 y 1599 y **Gaspar de Bracamonte y Guzmán, III conde Peñaranda**, entre 1658 y 1664.

Otros destacados miembros de la nobleza castellana que desempeñaron el más alto puesto de gobierno en Nápoles fueron:

Juan de Zúñiga y Requeséns, príncipe de Pietraperzia, Mayordomo del Príncipe Felipe III, fue Virrey de Nápoles entre 1579 y 1582, Durante su mandato el Rey Felipe II limitó el mandato a tres años, renovables.

Pedro Téllez –Girón y de la Cueva, I duque de Osuna, Notario Mayor de Castilla y Camarero Mayor de Su Majestad, lo fue entre 1582 y 1586.

Su descendiente **Pedro Téllez- Girón y Velasco, III duque de Osuna**, fue Virrey desde 1616 hasta 1620, en que fue destituido por sospechas de independentismo.

Era conocido como el Virrey Temerario y se le recuerda como el español que combatió a los corsarios y limpió Nápoles de rufianes.

Se le describe como un señor muy pequeño por su baja estatura, que era muy grande. Pensó que la mejor forma de combatir el fuego era con más fuego, y decidió organizar una marina paralela para realizar acciones de corso contra los turco-berberiscos.

Su amigo y consejero, el escritor Francisco de Quevedo, cantó en versos los éxitos de esta flotilla de galeras y galeones:

*“Sacó del remo más de dos mil fieles
Y turcos puso al remo mil personas”*

Sin embargo, su fama le granjeó numerosos enemigos en la corte, que veían en el Gran Duque de Osuna un personaje incorruptible pero en exceso intrigante, de tal forma que en 1620 consiguieron que Felipe III destituyera al Virrey Temerario al que acusaron de buscar con sus acciones el lucro personal y la Independencia de Nápoles.

También se le atribuyó la organización directa de la Conjura de Venecia, uno de los episodios más oscuros del siglo XVII, por el que se buscó anexionar con un golpe de mano la República Veneciana al Imperio Español.

Obligado por todo ello a regresar a España, y mientras esperaba para ser recibido por Felipe III, el Rey falleció y Osuna fue encarcelado por los nuevos gobernantes que se hicieron con el poder.

Sin llegar a ser juzgado, falleció en una mazmorra como un vulgar delincuente el 24 de septiembre de 1624, siendo sus últimas palabras:

“Si cual serví a mi Rey sirviera a Dios, fuera buen cristiano”

Juan Alfonso Pimentel de Herrera, conde de Benavente, Merino Mayor de León y Asturias, Consejero de Estado, Presidente del Consejo de Italia, fue Virrey de Nápoles desde 1603 hasta 1610, completando una brillante carrera hasta su muerte, ocurrida en 1621.

Esta vinculación de los oficios de la Administración Central y territorial de linajes, que se había establecido en la Castilla de los Trastámara y se había asentado desde la segunda mitad del siglo XIV, podría completarse como una referencia a aquellos otros personajes no citados, también relevantes que conjugan grandes oficios de la Administración con los cargos de responsabilidad en los Estados Italianos

Sirva esta sucinta relación para constatar el decisivo papel que la nobleza de Castilla desempeñó en el gobierno de Nápoles, constatando así el papel privilegiado que desempeñó durante la monarquía de los Austrias.

Los monarcas encontraron en los grandes linajes de Castilla el instrumento más adecuado para dirigir el diverso conjunto de reinos y territorios que constituían su Imperio, con objeto de mantener el control político y ejercer la representación institucional, que hicieran posible el mantenimiento del legado recibido de sus antepasados, que dirigían desde Madrid y cuya ausencia se suplía con la presencia del Virrey.

Con este trabajo he querido dejar constancia del hecho relevante que supuso la numerosa y continua presencia de los Grandes de España, de los nobles de Castilla en la Administración de los Estados de Italia y en la Administración de las diferentes unidades políticas que constituían el Imperio de los Austrias.



DON FADRIQUE ÁLVAREZ DE TOLEDO, DUQUE DE ALBA
CÍRCULO DE SÁNCHEZ COELLO, ÚLTIMO TERCIO S. XVII
CONVENTO DEL SANCTI SPIRITUS, TORO (ZAMORA)

Don Fadrique Álvarez de Toledo. Convento del Sancti Spiritus, de Toro

Manuel Ladrón de Guevara e Isasa



Beltrán Vélez de Guevara, conde de Campo Real



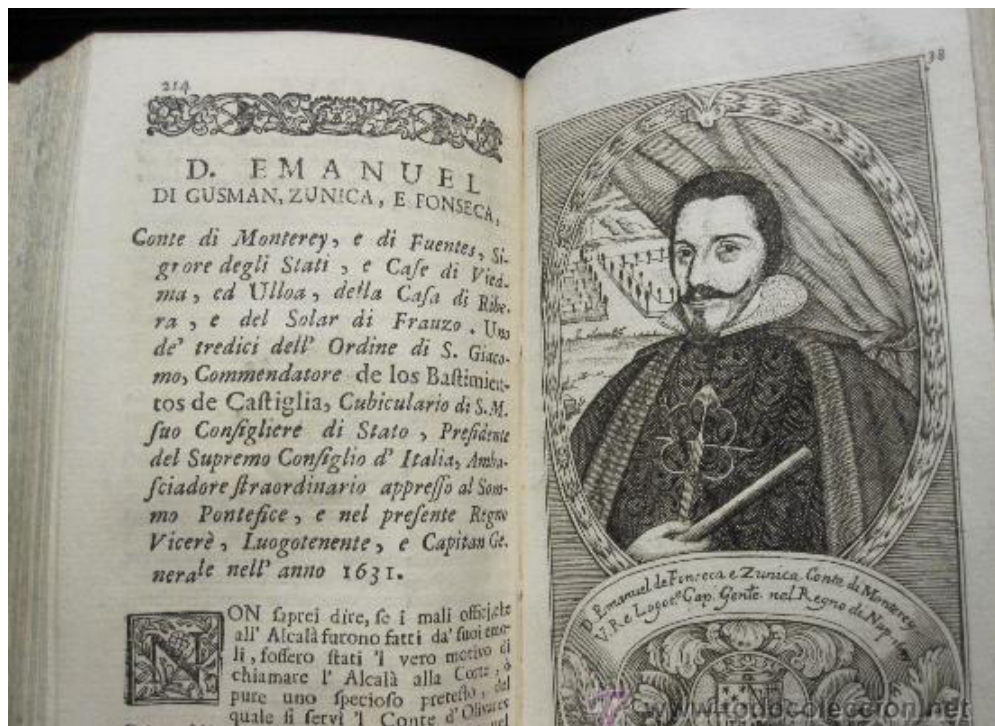
Conde de Oñate



Conde de Oñate



El Gran Capitán



Emanuel de Guzmán y Zúñiga



Enrique de Guzmán

Manuel Ladrón de Guevara e Isasa



Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, por Antonio Moro

Presencia de la nobleza castellana en el Reino de Nápoles



García de Avellaneda y Haro, 1656 (mdg88p)

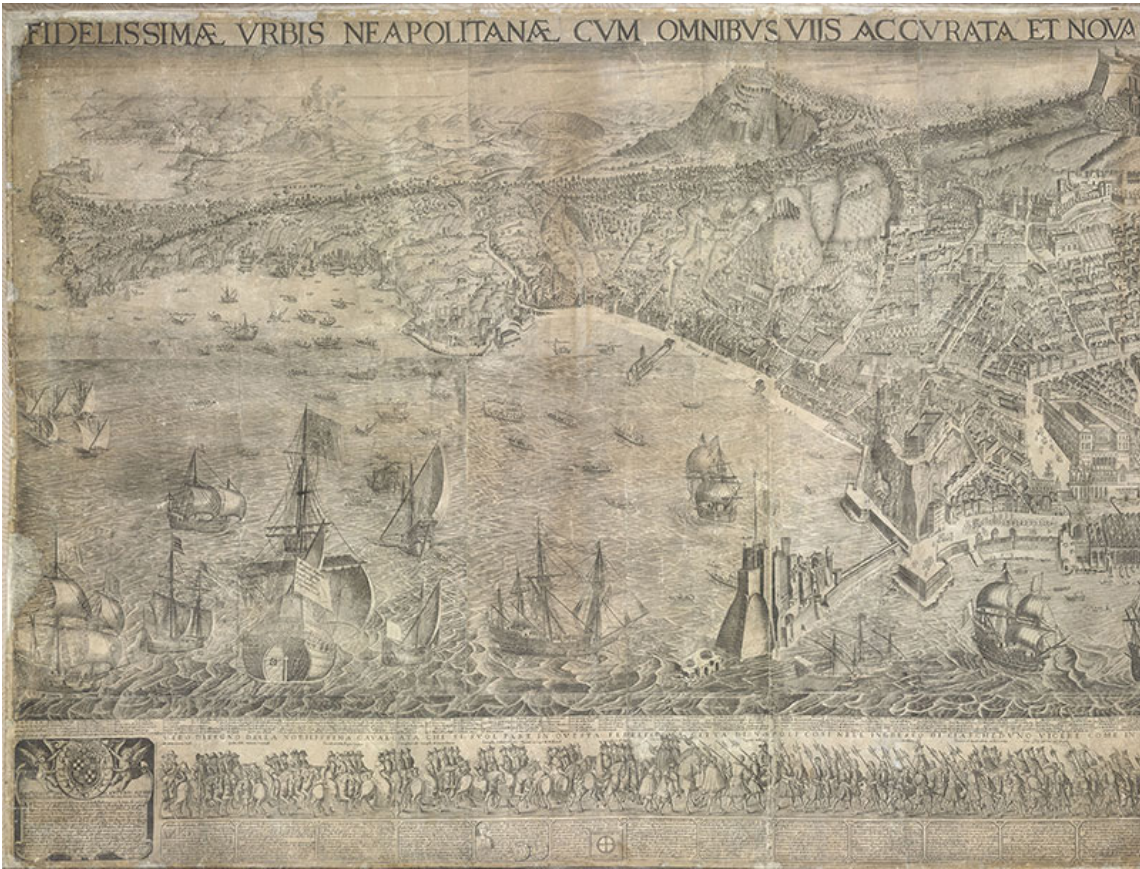
Manuel Ladrón de Guevara e Isasa



Luis de Guzmán y Ponce de León



Nápoles



Presencia de la nobleza castellana en el Reino de Nápoles



Nápoles

